



Discurso conservador sobre la moda femenina en Guadalajara, 1918-1922

un estudio de Susi Ramírez*

[*] Susi Ramírez
(Guadalajara, México;
1985), cursa el quinto
semestre de la
Licenciatura en Historia
en la Universidad de
Guadalajara.
Swrp11@hotmail.com

[1] Misma que presenté
En el II Encuentro
Regional de Estudiantes
de Historia del
Noroccidente de México
(Guadalajara, mayo de
2004).

¿Existe un código más riguroso y más ritual que el de la vestimenta? Clasifica, distingue, jerarquiza, garantiza los contratos secretos de los grupos. Mantiene las 'distinciones' sociales, el status cultural y la distancia entre clases. No se puede quebrar ese código o relajar el pudor social sin transgredir el orden establecido.

Michel de Certeau

Anteriormente realicé una ponencia que abordaba la moda de la ciudad de Guadalajara en los años veinte. A partir de esta ponencia,^[1] encontré muchas incógnitas en las sugerencias que llaman a la mujer a desenvolverse bajo patrones de conducta específicos de su género y de su posición social. No pude evitar trabajar más a fondo la columna periodística “Crónica de la moda” de *El Informador*, ya que sus textos son reflejo de toda una estructura social, política e histórica que sucedió en Guadalajara hace más de setenta años.

Este trabajo será abordado desde una perspectiva de género. Realizaré un análisis del discurso empleado por dos periódicos de la ciudad en torno a la moda que

[2] SCOTT (1990), pp. 265-302.

[3] LAMAS (2003), pp. 326-332.

adoptada por las tapatías. Consciente de la multitud de factores que provocan o derrotan al vestido novedoso me limito a observar el fenómeno femenino de recepción de la moda y recepción del discurso moderante o en contra de dicha moda.

Es necesario tener en consideración, siguiendo a De Certeau, que el discurso puede manipularse o amenazar al receptor por medios ideológicos, pero el receptor nunca será totalmente pasivo, responderá en un diálogo, recreará el mensaje con menor o mayor fuerza- y lo adoptará a sus circunstancias.

De la historia de género...

Empezaré por definir algunos términos clave para mi investigación. Los estudios de género han tenido mucha importancia desde los años setenta -década declarada por las Naciones Unidas como Década de la Mujer-, gracias a sus jóvenes precursoras: feministas de formación universitaria como Collier, Shelly Rosaldo, Margaret Mead, entre otras. Su estructura y reconstrucción teóricas han evolucionado con los años. Personajes como Joan Scott y Judith Butler han brillado en sus filas; ésta última nos

remite a autores postestructuralistas como Michel Foucault, William Conolly, Simone de Beauvoir, Lacan, Gayle Rubín, Julia Kristeva, etcétera. Esto nos remite necesariamente a un estudio que emplea el sexo como categoría social, una forma de analizar el orden social incluyendo los cambios en la relación entre los sexos.

Para Joan Scott, el “género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [así como] una forma primaria de relaciones significantes de poder”.^[2] Así, el género no es sólo una categoría de estudio, sino una forma de debate teórico. Marta Lamas^[3] retoma a Scott diciendo que el género estudia los sistemas de relaciones sociales o sexuales, decodificando a través de los lenguajes conceptuales que emplean la diferenciación para establecer significados- el significado que las culturas otorgan a la diferencia de los sexos y, así, comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. Para lograrlo Scott propone cuatro elementos principales:

- A. Los símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
- B. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos [...]

C. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género [...]

D. La identidad.^[4]

Esto no lo abordo cabalmente en este trabajo, pero tomé algunas características de cada elemento para aplicarlas al análisis discursivo de mis fuentes. Es importante buscar más repuestas a las preguntas que nos dejan las huellas del pasado. Este es un camino rico, lleno de retroalimentación, en el que siempre será posible encontrar algo más. Eso es lo mejor del análisis histórico: la existencia del debate teórico para recordarnos que no todo ha sido dicho por la pluma de los historiadores y de la mayoría de los científicos sociales. Muchos creen que los estudios de género tratan sólo de mujeres; por el contrario, muchos de los hombres que están leyendo este artículo podrán sorprenderse al conocer las posibilidades que tiene esta categoría de análisis en estudios de masculinidad y homosexualidad, por ejemplo. No se trata de construir barreras teóricas, se trata de romperlas en la reconstrucción de símbolos y significaciones sociales.

Hablando desde el espejo de la moda... ¿modas?

[4] LAMAS (2003), pp. 330-331.

[5] *Diccionario de Lengua Española* (2001), p. 1519.

Ahora bien, la moda es el factor más frecuente en los artículos consultados, columna vertebral de la investigación. Existen muchos estudios que abordan temas femeninos, temas de la vida cotidiana, ¿por qué no hablar de la moda? Y es que la moda ha estado presente como norma, como factor de cambio, como representante de estatus social, como imagen, como actividad creativa y artística. La moda es parte de la identidad visual que adopta un sujeto, y más cuando existen varios discursos que la califican, que la venden... la controlan comunicándola.

Para la Real Academia de la Lengua Española y para un diccionario de sociología, de Gallino, moda es:

Uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o determinado país, con especialidad en los trajes, telas y adornos, principalmente los recién introducidos. Dominio o influjo que en la sociedad ejerce permanentemente la afición a estas mudanzas.^[5]

Cambio periódico de estilo de la vestimenta, la ornamentación. La

[6] GALLINO (1995), pp. 581-582.

[7] DESCAMPS (1986), pp. 71-72.

[8] MARTIN (1982).

arquitectura, el diseño de objetos de uso común, los espectáculos, la decoración de interiores y exteriores [...] observable con rasgos y ritmos diferentes en todas las sociedades y en todas las épocas, que se difunde con rapidez variable de grupos y estratos restringidos a la masa de la población, adquiriendo un carácter cada vez más obligado para el individuo.^[6]

Descamps, por otro lado, después de analizar detalladamente cada vector - como el sexo, el cambio, la norma, la política, la industria, el comercio y la representación-, concluye con lo que llama “Sobremeditación de la moda”:

Debe comprenderse la moda como un fenómeno social global. Igual que muchos hechos sociales (la guerra, la delincuencia juvenil, la familia, el deporte, etc.), la explicación no es sencilla ni unívoca [...]; es una realidad compleja que es el resultado de todo un conjunto de factores. Esto se muestra cuando se buscan las “motivaciones” de la moda, que son muchas y no siempre coherentes. Individualmente la moda es un deseo de renovar su aspecto, de atraer la atención, de adornarse sexualmente, manifestar su coquetería con un erotismo más o menos discreto, señalar que uno es joven, moderno, al día, “in”, alguien, identificarse con un modelo

prestigioso y al mismo tiempo imponerse y hacerse obedecer al conseguir que los imiten a uno, consolarse y presumir, gozarla y lucir el dinero.^[7]

Teniendo varias definiciones de lo que voy a presentar, retomo la importancia del lenguaje como medio de construcción de identidad, agregando que es por medio del discurso que se da toda la tecnología de organización e ideología. Las relaciones de poder entre los sexos fueron construidas mediante el discurso de la sexualidad; se definieron la conducta normal y la anormal elaborando los “significados” de la sexualidad.^[8] La moda es una organización, una estandarización de grupos sociales. La función del vestido - además de proteger el cuerpo del clima-, está muy relacionada con el pudor y la sexualidad: se ha convertido en mensaje, en ideología visual y, por lo tanto, es posible abordarla por medio de un enfoque de género:

El vestido es comunicación [...] la semiología ha aumentado esa toma de conciencia y nos permite ahora insertar nuestro conocimiento del carácter comunicativo del vestido en un marco más amplio, en el marco de la de una vida en sociedad en la que

todo es comunicación.^[9]

La ventana que dejó pasar la moda a Guadalajara

Después de este breve contexto teórico, “atterricemos” el tema. La moda llegaba a México de doble rebote en trampolines extranjeros: Paris-New York. Importantes diseñadores como Madame Schiaparelli, Coco Chanel, Madame Paquin, Dior, Balenciaga, estaban en boga. “La difusión de Moda corrió a cargo de dos importantes medios de comunicación, el correo y la cinematografía”.^[10] La ciudad de Guadalajara tenía siete cines consolidados como buen negocio, muy accesible a la población que pagaba un peso por exhibición. Sin duda, muchas mujeres debieron tener contacto con la moda a través del cine.

El periódico *El Informador*, con el precio de 10 centavos, fundado en 1917, presentó una sección dedicada a las damas interesadas en la moda y las artes del hogar desde de 1918. esta sección se llamaba “Crónica de la moda”, y estuvo a cargo de “Myriam” hasta 1922. En esta sección podemos encontrar numerosos consejos para las señoras y señoritas

tapatías. En contraposición a *El Informador*, pude consultar un periódico extremista y guadalupano *La Lucha* -cuyo último número salió en 1919 y costaba 3 centavos-, que presentaba muchos recordatorios para las señoritas y sus padres en contra de la adopción de las modas.

Es tendencia de la mayoría de las mujeres, querer aparecer más chicas de lo que son. Para esto, se valen de mil artimañas [...] son inmorales y por consiguiente diabólicas. Es lo más sencillo [*sic*] rebajarse los años. Se suben la enagua hasta las rodillas y se ponen medias y zapatos blancos. Con esto las de veinticinco y treinta años, creen aparecer de quince, y las de quince, de diez o doce años [...] no siendo ya niñas, siéntales muy bien el calificativo de NIÑOTAS. Jóvenes del sexo FEO no os dejéis engañar con tal clase de artimañas [...] Esas niñas no podrán ser Buenas esposas, por vanidosas...^[11]

Las mujeres que vestían faldas a la rodilla, ante los ojos de *La Lucha*, estaban fuera de la moral y, por consiguiente, eran diabólicas. Entonces la adjetivación discursiva de “niñotas”, tenía connotaciones de reproche a la vanidad femenina, que termina por excluirlas del grupo que formarían las mujeres

[9] ECO (1976), pp. 9-10.

[10] MOLINA (2000), p. 56.

[11] *La Lucha* (20/03/1919).

[12] TORRES SEPTIÉN y otros (2002).

[13] *El Informador* (18/01/1920).

[14] *La Lucha* (13/03/1919).

casaderas recatadas, designadas por el sexo “feo” a ser “Buenas esposas”, nada más. La organización de los comportamientos de las personas, de acuerdo con De Certeau,^[12] puede ser susceptible a la manipulación, en este caso con mensajes religiosos promovidos por una posición extrema de una institución de poder. Las “niñotas” son individuos manipulados o amenazados por una tensión dinámica vertical: autoridad (religiosa)-individuo. En un canal de comunicación también aparecen fluctuaciones horizontales: la “opinión pública”, digna y moral, pero dentro de la misma sociedad:

luego las costumbres inglesas y alemanas ay aún francesas encontraron eco entre las madres, que para rejuvenecerse les pareció delicioso prolongar la infancia de sus hijas, y desde hace algunos años hemos visto mujeres de 20 años con el pelo suelto; pero convencidas al fin las mujeres de buen gusto, de que esto era engañarse así mismas y hacer perder a las jóvenes el atractivo mayor de su primer baile y contando además para rejuvenecerse y hacer infantiles a sus hijas con los trajes cortos.^[13]

Al parecer, sólo las infantiles usaban el pelo suelto, a los veinte años o

a los veinte años o después ya era una trasgresión al orden moral; el medio de esta supuesta banal actitud eran los vestidos cortos. Esta vez las víctimas del discurso son las madres de las “niñotas”, acusadas de malinchismo, autoengaño, nula solidaridad hacia las verdaderas niñas y vanidad. Esta es una estrategia más de la dinámica de poder ejercido sobre la mujer.

Escotes, faldas rabonas, brazos desnudos, medias caladas y transparentes, zapatos y medias blancas: he aquí las ridiculeces con que la masonería, a quien odiáis, os está arrebatando el pudor, la vergüenza, el temor de Dios [...] debéis ser muy tontas, más que tontas: ridículas. Y vosotros padres, maridos, hermanos, novios de las niñotas ¿qué seréis?^[14]

Todo en ellas afecta su posición tanto lo que portan como lo que falta por cubrir: si no es la falda rabona, son los brazos desnudos. El juicio público les despoja hasta del temor de Dios. En el contexto que maneja este periódico no hay nada peor que la masonería: su vinculación con la moda carga al mensaje de violencia, y la acotación que duda de la virilidad de los padres y hermanos de las “niñotas” es una acusación, ahora es

vergüenza familiar, una ridiculización familiar.

Suplicamos a las señoritas X. X., vistan como cristianas pues esas faldas tan altas y escotes tan escandalosos, hacen pensar mucho de ellas. No decimos ahora sus nombres, porque esperamos se corrijan.^[15]

La manipulación amenaza con ridiculizar y exponer sus nombres, me hace pensar en medidas desesperadas por amedrentar. ¿Qué pensamientos atraerían esas faldas y escotes? Algo que es escandaloso, que no se escribe, implícito; porque lo importante no son los pensamientos, es la amenaza, el miedo a ser nombradas en público, exposición que las sacaría del círculo de las que visten como “cristianas” para meterlas (a la fuerza) al de las “señoritas X. X.”.

por otra parte, de sobra saben nuestras lectoras jovencitas que les está completamente prohibido un escote de esta naturaleza [...] la mayor parte de los trajes de noche están apenas sostenidos de los hombros por un cordón de cuentas o abalorios o un delgado tirante de terciopelo.^[16]

De acuerdo con “Myriam”, estos escotes estaban destinados para las señoras mayores, a quienes no se les veía bien la falda corta. El discurso sobre la moda adquiere un carácter generacional que exige recato y pudor aún cuando la posición promueve su seducción mercantil. Pero este discurso abre la posibilidad que puede tener la moda al ser adoptada, la resignificación de la norma social-moral, que restringe menos ante la incapacidad de eliminar al agente cultural invasor: “La mujer que se aferra a un solo estilo de toilette, a un solo juego de joyas y a una sola forma de sombrero debe considerarse rudimental, excéntrica”.^[17]

La columna condena de rudimental y excéntrica a aquella que no sigue el patrón consumidor de moda. Aquí hay otra distinción: la mujer que estaba transformándose junto con el siglo, que vestía a la moda de París, que era letrada, que podía opinar sobre política, por las circunstancias propias de la clase media y alta, con ideas liberales; o podía ser una “pelona”: emancipada, voluble, que no se había casado, que hablaba de sexualidad sin inmutarse, que conocía, que viajaba, que se dedicaba a alguna rama de las artes, y que por cortarse el pelo no gozaba de muy buena reputación, pues había roto el estereotipo

[15] *La Lucha*
(03/04/1919).

[16] *El Informador*
(01/01/1920).

[17] *El Informador*
(21/01/1920)

[18] *La Lucha*
(13/02/1919).

femenino decimonónico; o podría ser una mujer conservadora progresista, que estaba de acuerdo con la moda, que cambiaba de estilos, de peinado, de sombrero y vestimenta, aceptaba las nuevas tecnologías, el progreso, el orden establecido, muy probablemente la Iglesia, un ama de casa moderna que se renovaba para no quedar atrás, que gozaba de una situación económica desahogada. Con probabilidad la última descripción encaja con el estereotipo de la mayoría de las lectoras de la columna de moda de *El Informador*.

Pecaron nuestros primeros padres [...] el hombre inventó los telares, desde entonces la mujer empezó a dar pábulo a su vanidad en el vestir y la mujer se ingenió aún más para cubrir su vergüenza, pero desvergonzadamente [...] esas pobres mujeres que llenas de vanidad hacen gala de sus carnes rechonchas como las de un marrano o flacas como de esqueleto: o no tienen sus cinco sentidos o tienen podrido el corazón y corrompida el alma; Mujer que vistes, mira por tu honor, reflexión, acuérdate del pudor.^[18]

A las mujeres se les demanda obediencia, recato, acooplejamiento, ellas no saben arrepentirse del pecado que cometieron Adán y Eva, y su corazón

está podrido. ¿Cómo una mujer puede ingeniárselas para cubrir su vergüenza desvergonzadamente? Al parecer con el vestir de escotes escandalosos. Una mujer llena de “vanidad” se convierte en un animal que come deshechos y se revuelca en el lodo y recalco gordo, o en un cuerpo muerto y huesudo, viejo. Incluso hay una pequeña clasificación: las que tienen menos de cinco sentidos (discapacitadas), tontas o retrasadas; y las que espiritualmente han perdido toda cualidad. ¡Qué violencia psicológica! Sin embargo, las constantes repeticiones muestran que el problema persistía. Hay una razón muy importante para que Eva sea citada en este artículo: Eva es la primera, la pareja de Adán, creación del cuerpo de Adán de acuerdo a la tradición; fue engañada por la serpiente y persuadió a Adán para que pecara igual que ella. Así, Eva se convirtió en la morada del deseo y de las tentaciones malvadas, más susceptible -que nadie- a las tentaciones de la carne. Ella pudo y puede utilizar su cuerpo para tentar a los hombres con su sensualidad. El cuerpo femenino es en especial problemático para la moralidad judeo-cristiana.

Cuando se ven algunos modelos de este año, una vaga inquietud se apodera de los amantes de la armonía [...] no he encontrado una

mujer de buen sentido y de buena fe que se hubiera entusiasmado sinceramente por los grandes escotes, cuan pocas son las que pueden resistir sin perder casi totalmente su encanto esas desnudeces [...] los catálogos se envían profanamente, y las mujeres de todo el mundo eligen, ellas también los grandes escotes y los trajes a media pierna [...] son ignorantes, son pobres y la pobreza es, [...] la gran enemiga de la elegancia, cuando esta es innata.^[19]

El término “elegancia”, en este discurso, implica a la vez las virtudes de modestia y decencia, una sutil forma de convencimiento para escoger un atuendo sencillo y decente. Quienes escogen grandes escotes o trajes a media pierna reflejan su ignorancia, pobreza innata, falta de “buen sentido” y de “buena fe” que, precisamente, eran ideales culturales importantes en la clase media, que buscaba ganar espacio en clases altas.

No se lleva más que el zapato bajo, para evitar esa distancia del borde de la falda a lo alto de la bota, en la que se perciben tres o cuatro centímetros de la pierna, y producen un efecto tan antiestético como vulgar. Todas las mujeres han comprendido [...] y con el objeto de no dar ese aspecto, usan las zapatillas que en combinación con una media de color

caoba claro o gris es de un buen gusto refinado.^[20]

[15] *El Informador* (23/11/1919).

[21] *El Informador* (11/02/1920).

Todas han comprendido que mostrar el color carne de la pierna es terrible elección, todas, menos la que se atreva a entrar en la exclusión discursiva. El buen sentido de las mujeres pudorosas que no enseñan ni cuatro centímetros de pierna, es calificado como “buen gusto refinado”. Además, el color caoba claro y el gris son discretos, -traducción- elegantes.

Todas las jóvenes deben esperar casarse algún día [...] el saber constituir un hogar dichoso y agradable para el hombre es un arte que debe aprender la mujer [...] la limpieza y arreglo de la mujer y de la casa, son las principales bases para construir un hogar feliz [...] la buena dirección de la mujer y la dulzura de su carácter, son lazos que atan al hombre y los constituyen en un compañero cariñoso [...] la mujer debe presentarse a él todos los días sin desmerecer en el arreglo de su persona del primer día en que se conocieron. El abandono de la mujer trae el desvío del hombre...^[21]

La unidad entre las jóvenes es exaltada con el matrimonio feliz y próspero como objetivo. Los patrones de conducta y los roles sexuales ya están dados, a ella le toca equilibrar, sostener

[22] SCOTT (1992),
pp. 64-65.

emocionalmente, contentar, agradecer a su esposo en el matrimonio... para tener una familia feliz. Una señorita casadera se convierte en la piedra angular del primer fundamento social: la familia. Ella reconstruirá el concepto de hogar, educación, relaciones entre sexos, patrones de conducta. El discurso le da instrucciones: será un lugar donde reine la paz, la armonía, el amor, la comprensión claro, todo recae en su prudencia como ama de casa, que refleje belleza interior, decencia, pureza, amabilidad, orden, higiene y enseñe valores y buenas costumbres a los miembros del hogar. En pocas palabras, la construcción de una idea, una ilusión dulce y romántica que terminaría en una labor titánica y desquiciante -con sus debidas excepciones-, responsabilidad de la consumidora del sueño matrimonial. El esposo será agradado, dirigido, enlazado, endulzado, constituido compañero cariñoso, modificado en asperezas del genio, conquistado y cuidado por su señora esposa. Ella será el ser débil, la pasión que debe ser regulada-, el bien, la naturaleza, el hogar, lo pasivo, la reproducción, la impotencia; él será el ser fuerte, la razón, el mal -corregible por ella-, la cultura, el trabajo, lo activo, la producción, el poder, etcétera.^[22] La familia era (y es) el manual

más rico en las relaciones de género.

Pero la ilusión no sólo es atractiva por la felicidad prometida, es el punto que rompe con el miedo a la sexualidad femenina; ella encuentra el camino a la redención del pecado de Eva a través del matrimonio que le dará una familia a cargo, la maternidad la exiará; como madre estará mas cerca de la segunda Eva: la virgen María. La sociedad sólo permite dos estados: la virginidad inmaculada y la maternidad institucionalizada.

Despidiéndonos de las “niñotas” y de las “decentes”

Hay un trasfondo histórico-cultural en nuestra sociedad que lleva a la mujer a un estatus inferior al hombre, repetido regularmente en el pensamiento occidental, la moralidad judeo-cristiana y definido por la experiencia, producto de una ideología y límites a la conducta. Es decir, la educación familiar y, después, la social.

En el fondo de esta actitud hacia la mujer había miedo hacia el cuerpo que, en las enseñanzas cristianas, es la morada del deseo y de las tentaciones malvadas [...] en ella la

desnudez se convirtió en algo vergonzoso [...] entonces, los vínculos entre el pecado, el cuerpo, la mujer y la ropa se forman fácilmente.^[23]

No obstante, la belleza del alma - concepto católico, respuesta a la asediante influencia de la “mujer muñeca”-, se manifestaba por medio del cuerpo físico, “templo del espíritu”. La belleza del alma salía del interior y estaba fuertemente ligada a la decencia, pureza, amabilidad, orden e higiene; se manifestaba en el exterior e interior no sólo estéticos sino implicando un modo de vida, tan cercano a los hábitos cotidianos como al seguimiento de normas de conducta. Recordemos que el consumidor ideológico no es pasivo. En la vida cotidiana -sin factores determinados-, las mujeres recrearon la moda a sus propias necesidades y posibilidades, porque la moda, al igual que la belleza, es una práctica cultural signifiicante: “la invención que hicieron de su belleza en la ordinariedad de sus vidas [...] sus tácticas diarias para conformarse como tales”.^[24]

La moda en Guadalajara era un discurso de clase social y de búsqueda por más sencillez y naturalidad en el vestido de origen extranjero. En México, este discurso llegó al lado del

cinematógrafo. La mujer tapatía que tuvo acceso a la columna dedicada al hogar a través de *El Informador* o de *La Lucha* tenía una o dos interpretaciones más, sin contar con lo que seguramente se decía desde el púlpito de la iglesia, y lo que sus maridos opinaban. Entonces tenemos la emisión de mensajes referentes al discurso de la moda pero distintos entre sí. Por las evidencias en los periódicos, un número considerable de mujeres adoptaba estas modas, pero, como inferimos anteriormente, las recreaba, las usaba de acuerdo a su situación cotidiana, con más o menos “pudor”, pero sin dejar el fenómeno de recepción dinámico... como si fuera comunicación. En realidad lo es.

[23] ENTWISTLE (2000), pp. 182-183.

[24] TORRES SEPTIÉN y otros (2002), pp. 64-66.

Fuentes

Bibliográficas

- DESCAMPS, Marc-Alain (1986). *Psicología de la moda*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Diccionario de Lengua Española* (2001). Madrid: Real Academia de la Lengua Española.
- ECO, Umberto (1976). “El hábito hace al monje”, en *Psicología del vestir*, Barcelona: Lumen.

- ENTWISTLE, Joanne (2000). *El cuerpo y la moda*, Barcelona: Paidós.
- FERNÁNDEZ ACEVES, Teresa y otros (1987). *Sindicalismo femenino en Jalisco, 1920-1940*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- GALLINO, Luciano (1995). *Diccionario de sociología*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- LAMAS, Marta (2003). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de 'género' ", en Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género / Porrúa.
- MARTIN, Bidy (1982). "Feminism, criticism and Foucault", en *New German Critique*, núm. 27.
- MOLINA, María (2000). "En 1920 un nuevo tipo de mujer", en *México en el tiempo, revista de historia y conservación* (Ciudad de México), núm. 35.
- SCOTT, Joan Wallach (2003). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género / Porrúa.
- _____ (1992). "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos (compiladora), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Ciudad de México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana.
- TAMAYO, Jaime (1988). "La conformación del Estado Moderno y los conflictos políticos 1917-1929", en *Jalisco desde la Revolución*, vol. 2, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- TORRES SEPTIÉN, Valentina y otros (2002). "Belleza reflejada: el ideal de la belleza femenina en el discurso de la Iglesia 1930-1970", en *Historia y Grafía* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana), núm. 19.
- VACA, Agustín (1998). *Los silencios de la historia: las cristeras*, Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Hemerográficas

El Informador

- (23/11/1919). "Crónica de la moda".
- (01/01/1920). "Crónica de la moda".
- (18/01/1920). "Crónica de la moda".
- (21/01/1920). "Los peinados de Moda"

(11/02/1920). "Crónica de la moda".
(03/06/1920). "Crónica de la moda".

La Lucha

(13/02/1919).
(13/03/1919). "Un momento señoritas".
(20/03/1919). "¡Esas niñotas de medias y
zapatos blancos!".
(03/04/1919).

